

FUGAS DE TEMPERO

Javier Cano Sánchez
Observador de Meteorología

Cuando las condiciones meteorológicas de una determinada región se extreman más de lo habitual, una ola de frío o un fuerte temporal por ejemplo, algunas especies de aves son especialmente propensas a realizar grandes desplazamientos denominados «fugas de tempero», es decir, movimientos masivos de éstas como respuesta a cualquier tipo de endurecimiento atmosférico adverso. Por este motivo, las aves se ven obligadas a buscar lugares con situaciones más favorables, lo que provoca concentraciones de cientos, incluso miles, de ejemplares de una misma especie en cuestión de dos o tres días. De este modo, nuestros campos quedan invadidos por estas multitudinarias arribadas tan imprevisibles como las olas de frío o temporales que las originan y que, de un día para otro, vuelven a quedarse totalmente vacíos al mejorar las condiciones meteorológicas. Sin embargo, no hay que confundir el fenómeno de fuga de tempero, hecho circunstancial y aislado, con el de la emigración, más generalizado, que obedece a otros factores internos tales como la búsqueda de recursos tróficos, la reproducción o el clima.

Estas fugas de tempero suelen ser más frecuentes en los meses de diciembre a febrero, aunque de vez en cuando se producen en marzo o incluso en algún otro mes, por lo que también se las suele denominar «fugas de invierno».

Cuando los rigores meteorológicos asolan Europa continental, grandes bandadas de aves huyen hacia países más meridionales como España, Portugal, Italia o el norte de África, lo que supone:

- un número adicional de invernantes que en condiciones normales no se encontrarían allí,
- la llegada de especies septentrionales que no se observarían en otras circunstancias,
- la aceleración y concentración del paso migratorio en poco tiempo, y
- la prolongación o acortamiento de la permanencia en las zonas de campeo tradicionales.

En cuanto a los grupos en los que se han podido observar estos movimientos de fuga de tempero destacan, por su espectacularidad, las anátidas, las limícolas —como la avefría—, las aves marinas —como ciertas gaviotas— y los paseriformes. Sin embargo, los paseriformes (vulgarmente pájaros) tienen serias dificultades para realizar grandes desplazamientos (ver cuadros 1 y 2) por lo que muchos mueren en el intento.



Figura 1: Grupo de avefrías (*Vanellus vanellus*).



Figura 2: Bandada de golondrinas comunes (*Hirundo rustica*) y de aviones comunes (*Delichon urbica*).

ESPECIE	VELOCIDAD (en Km/h)
Anade real.....	65
Grulla común.....	68
Correlimos común.....	47
Charrán ártico.....	32-43
Paloma torcaz.....	61
Vencejo común.....	40
Golondrina común.....	32
Herrerillo común.....	29
Corneja negra.....	50
Estornino pinto.....	32-36
Gorrión común.....	29-40
Pinzón vulgar.....	36-50

Cuadro 1: Velocidades de desplazamiento migratorio de algunas aves realizadas mediante radar.

A partir del horario medio de vuelos y la velocidad de vuelo migratorio		Por recuperaciones de intervalo breve	
ESPECIE	Km/día	ESPECIE	Km/día
Paseriformes	50-150	Cigüeña	300
Ansares	200-400	Avefría	300
Grullas	200-400	Archibebe	633
Limícolas	> 400	Vuelvepedras	820

Cuadro 2: Jornada migratoria de algunas aves deducido por dos métodos diferentes.

La fuga de tempero no afecta igual a todas las especies, unas son más sensibles a los descensos bruscos de temperatura y otras a las malas condiciones reinantes (precipitaciones intensas, descenso moderado de las temperaturas y vientos fuertes o muy fuertes). Por este motivo, se distinguen dos situaciones meteorológicas bien claras que son causa del diferente comportamiento mostrado por algunas aves:

- La primera, producida por la invasión de aire frío continental cuyas precipitaciones, si existen, son en forma de nieve (lo que hace aún más difícil la búsqueda de alimento al encontrarse el suelo cubierto por este elemento) y con temperaturas extremadamente bajas (el hábitat de muchas aves acuáticas se congela, obligando a emigrar a otras zonas más favorables);
- La segunda, debida a un fuerte temporal producido por una profunda borrasca situada en el centro de Europa. Con estas condiciones, las precipitaciones son de cierta intensidad (dificulta la obtención de alimento en aves insectívoras, ya que los insectos desaparecen con el «mal tiempo»), se produce una bajada, aunque moderada, de las temperaturas y los vientos suelen ser de moderados a fuertes (en días de viento en contra o desfavorable, la velocidad de desplazamiento disminuye; con viento de cola puede mejorar, aunque las aves vuelan de manera incómoda. Esto hace que muchos ejemplares lleguen agotados y debilitados).

A continuación, se describen algunas de las fugas de tempero más notables —de las que tenemos noticia— que se han producido con las avefrías (*Vanellus vanellus*), las golondrinas comunes (*Hirundo rustica*) y los aviones comunes (*Delichon urbica*) desde 1927 y las causas meteorológicas que las originaron.

Durante la ola de frío que tuvo lugar desde el 8 al 10 de febrero, como consecuencia de un potente anticiclón situado en el mar del Norte (figura 3), una parte de las bandadas fugitivas de avefrías del Reino Unido voló hacia el oeste llegando a las costas del continente americano, atravesando todo el océano Atlántico (este hecho se pudo comprobar gracias a la recuperación, en la localidad de Newfoundland, EE.UU., de un ejemplar anillado). El resto lo hizo hacia Irlanda, Francia y la Península Ibérica.

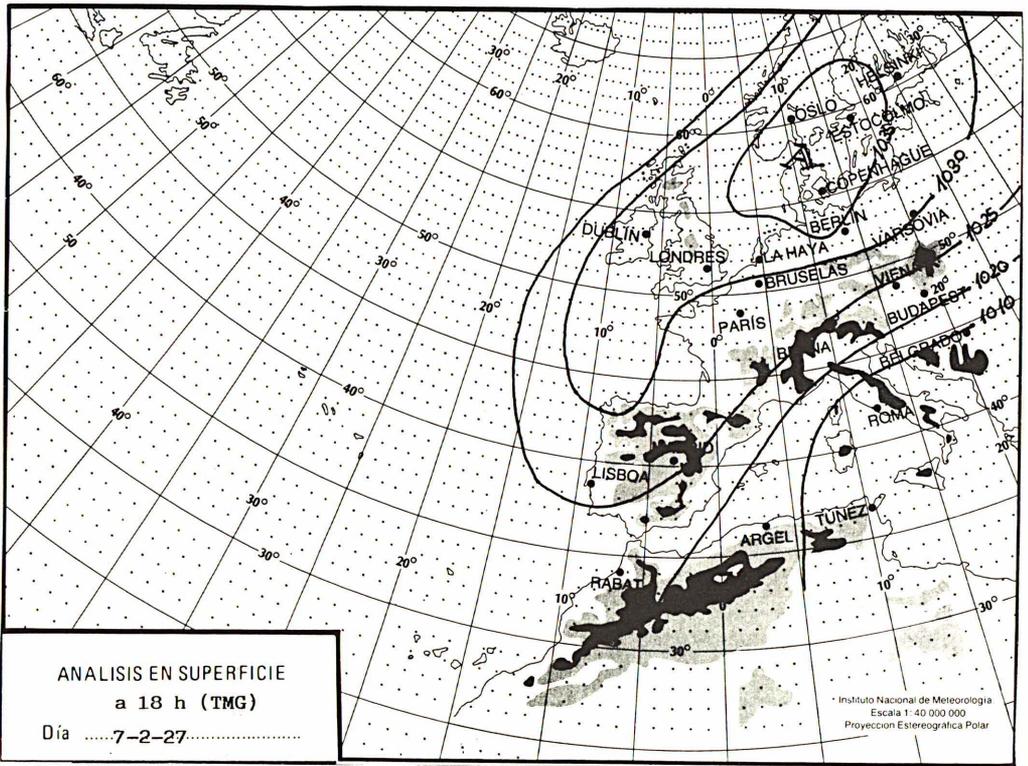


Figura 3: Análisis en superficie del día 7 de febrero de 1927 a las 18 horas TMG

Del 19 al 23 de diciembre un área de altas presiones localizado sobre las islas Británicas (figura 4) provocó que un gran número de las avefrías de este país llegasen a la Península Ibérica (también confirmado por la recuperación de aves anilladas).

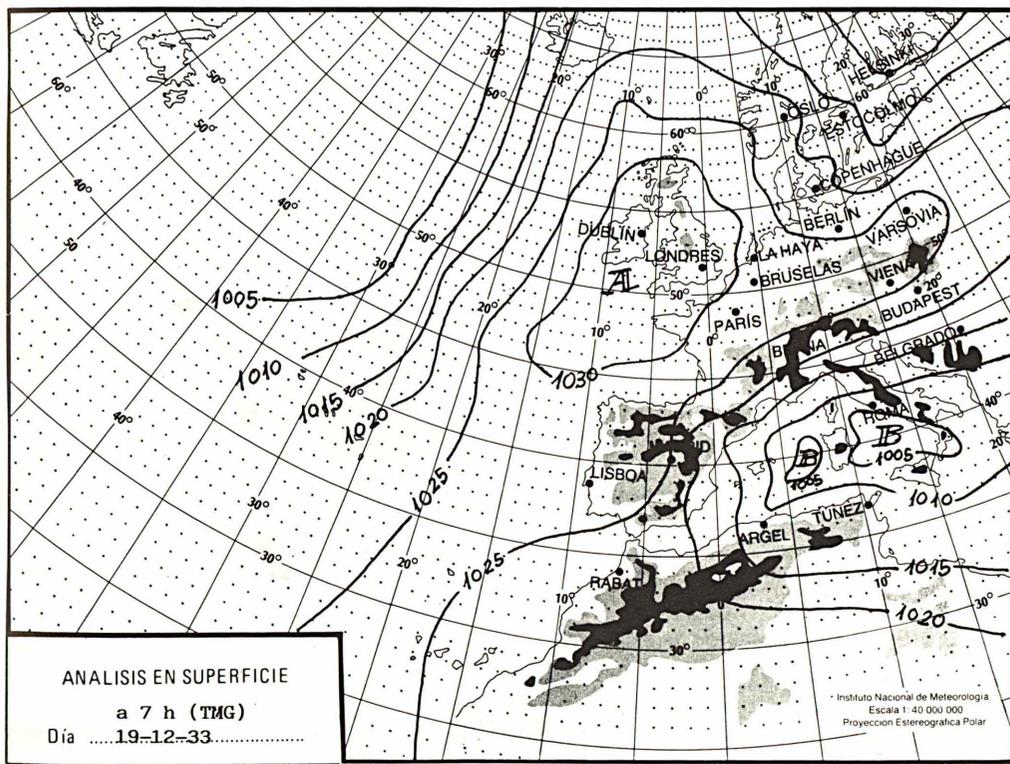


Figura 4: Análisis en superficie del día 19 de diciembre de 1933 a las 7 horas TMG

Una situación similar a la anterior, con un anticiclón de gran intensidad sobre las islas Británicas que se extiende hasta Azores y una borrasca, que sigue desarrollándose, sobre el Mediterráneo (figura 5), se vuelve a repetir del 2 al 5 de febrero lo que provoca otra fuga en las sensibles avefrías.

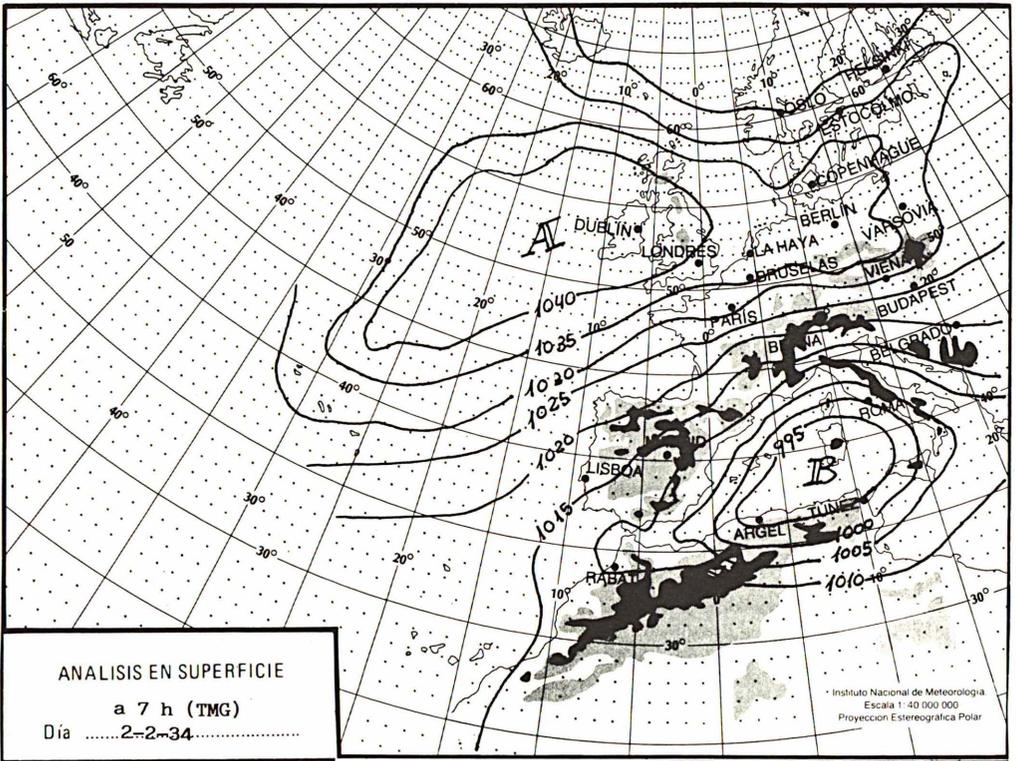


Figura 5: Análisis en superficie del día 2 de febrero de 1934 a las 7 horas TMG

Una invasión de aire polar continental provocó grandes temporales de nieve y lluvia, temperaturas extremadamente bajas y vientos muy fuertes en la primera decena del mes de febrero (figura 6). Con estos rigores climáticos un enorme contingente de averías centroeuropeas pobló el interior de la Península Ibérica en un corto periodo de tiempo.

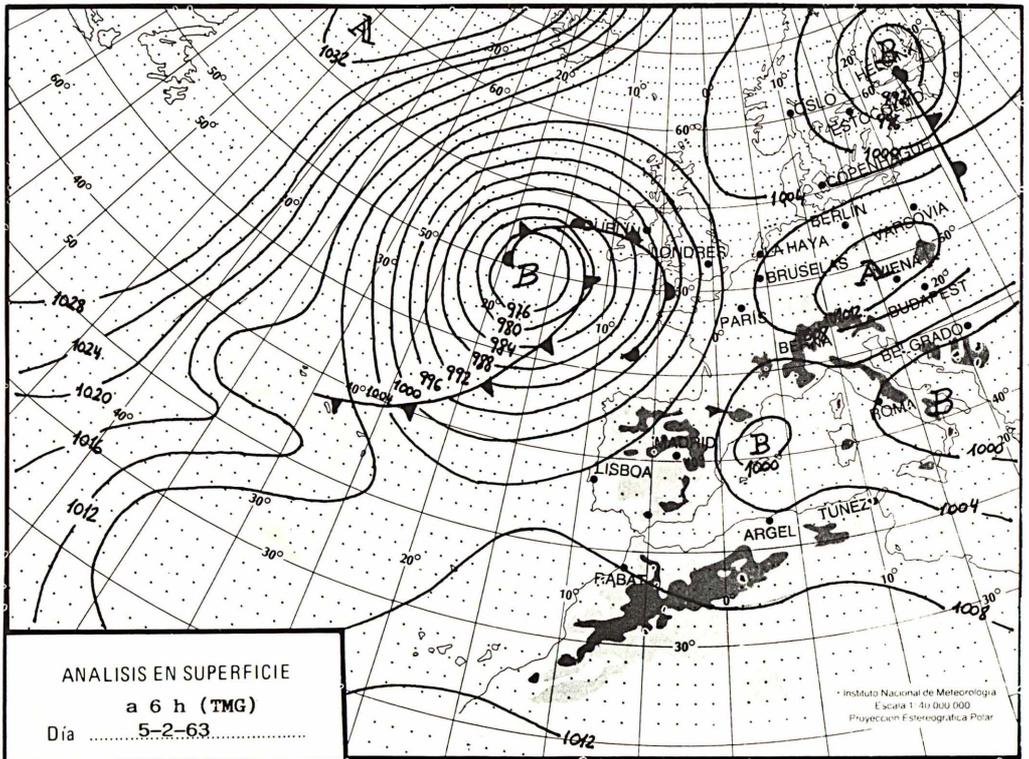


Figura 6: Análisis en superficie del día 5 de febrero de 1963 a las 6 horas TMG

Durante los días del 12 al 15 de enero, una borrasca muy activa —una depresión fría— afectó a la práctica totalidad de Europa (figura 7), ocasionando precipitaciones en forma de nieve, incluso en zonas litorales del Cantábrico, e intensas heladas y que durante este periodo las temperaturas, tanto diurnas como nocturnas, fueron muy rigurosas. Esto provocó que miles de avefrías centroeuropeas llegasen, en una espectacular fuga de tempero, el día 15 a puntos interiores de nuestro país. Así, por ejemplo, desde las 9 h 36 min hasta las 12 h 52 min TMG, pasaron 910 ejemplares en una zona al sur de la ciudad de Madrid. También, se observó que muchas de ellas llegaban en condiciones algo precarias teniendo que posarse en el suelo para recuperar fuerzas debiéndose, suponemos a las grandes distancias que habían realizado (cuadro 3).

País en el que se ha producido la recuperación	Distancia recorrida en Km	% de las aves que han efectuado esa distancia
Reino Unido	776	23
Dinamarca	1.400	21
Polonia-Rusia	2.024	3
Finlandia	2.531	1

Cuadro 3: Distancias recorridas por avefrías en diferentes regiones de Europa, recuperadas por las comisiones de anillamiento de varios países.

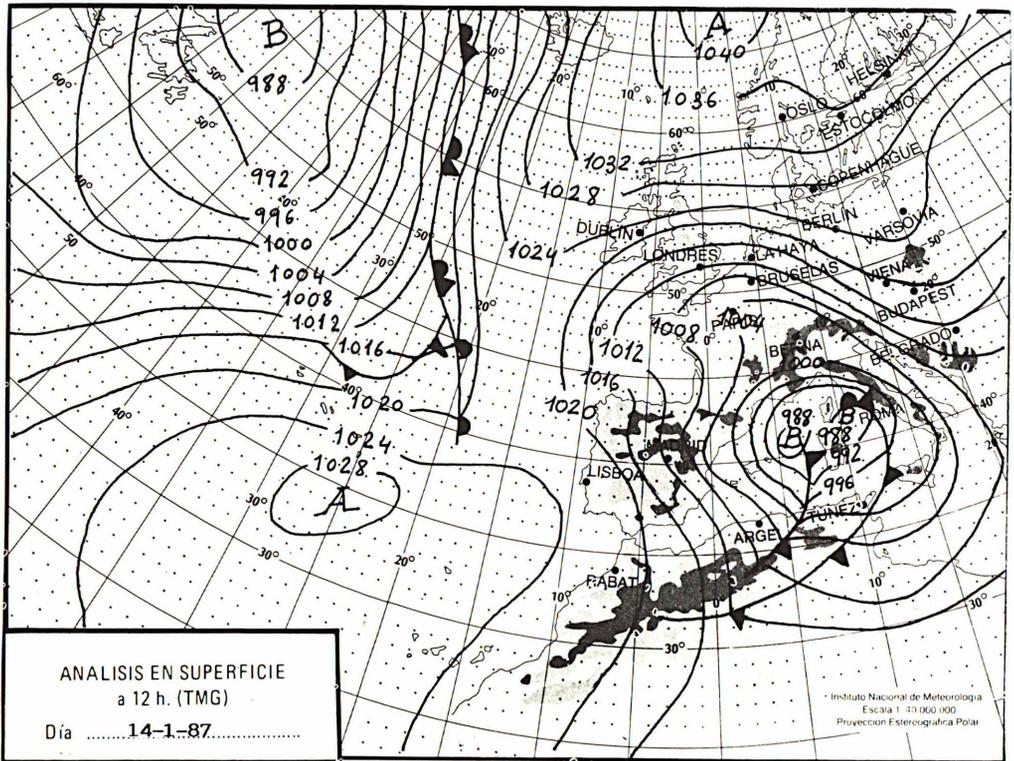


Figura 7: Análisis en superficie del día 14 de enero de 1987 a las 12 horas TMG

Una baja situada al suroeste de Islandia, el 25 de septiembre, se hizo cada vez más profunda conforme se desplazaba hacia las costas de la Bretaña francesa, el día 28 (figura 8). Esta borrasca, a la que estaba asociado un frente de procedencia Atlántica, barrió toda Europa occidental provocando una situación de fuerte temporal generalizado, produciendo chubascos intensos, ligero descenso de las temperaturas y vientos de moderados a fuertes en todas las regiones. Ello motivó la concentración de miles de golondrinas y aviones comunes en diversos puntos de la Península los días 28 y 29 para, a continuación, desaparecer el día 30 rumbo a sus cuarteles de invernada subsaharianos.

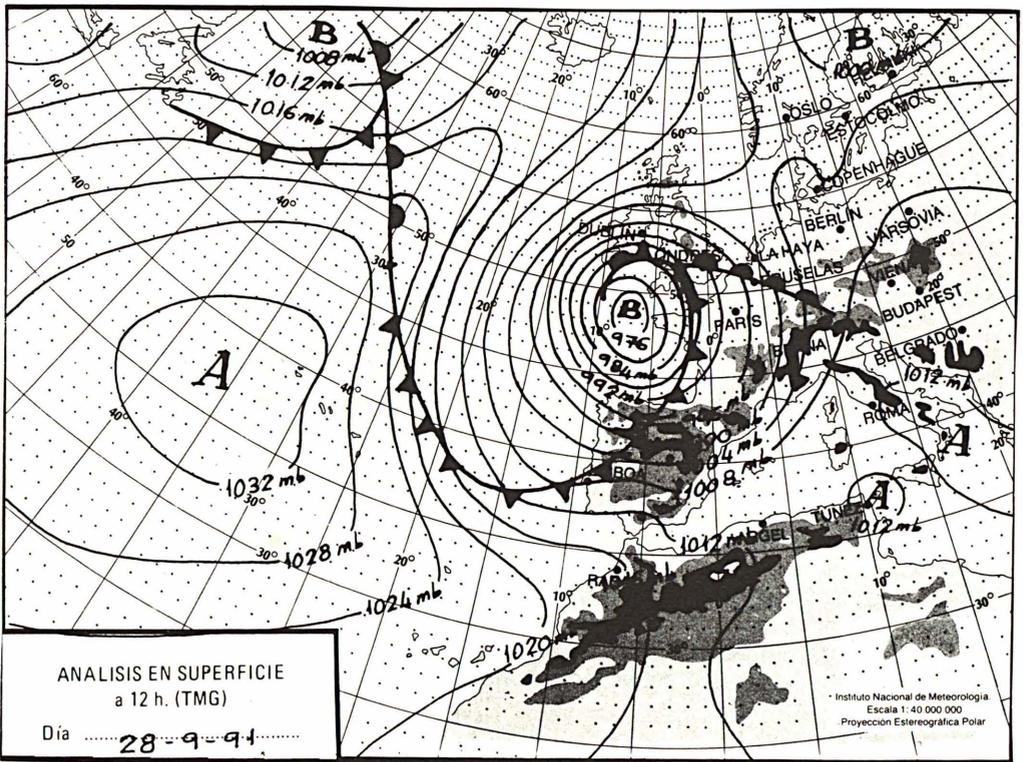


Figura 8: Análisis en superficie del día 28 de septiembre de 1991 a las 12 TMG.